

## ESPIRITU Y MATERIA SER Y VIDA PARADOJAL DE LA PERSONA HUMANA

1.-El mundo y la vida corporal - *Por su cuerpo el hombre es una parte del universo, sometido a las leyes necesarias que rigen la materia. Por encima de la pura materia, el hombre posee además una vida fisiológica o vegetativa, inconsciente, que hace de su cuerpo una unidad orgánica, en que las fuerzas físico-químicas aparecen ordenadas y dirigidas al bien del todo por un principio vital; el cual, por eso mismo, es esencialmente superior a la materia, bien que a la vez esencialmente dependiente de ella. En efecto, la vida fisiológica es un ordenamiento de las fuerzas materiales físico-químicas, inexplicable por ellas mismas, desde que aparecen subordinadas a un fin superior, ordenadas por ¡in principio intrínseco vital como partes subordinadas al bien del todo. Por eso, una unidad orgánica en que todas las partes se subordinan al bien del todo, implican un principio vital irreductible a la sola materia. Pero a la vez este principio depende esencialmente de ella, ya que no puede operar sino dirigiendo las fuerzas materiales a su fin superior, en que ellas actúan como parte de un todo.*

2.-La vida consciente de los sentidos - *Más arriba de esa vida fisiológica, aparece otro tipo de vida esencialmente superior a ésta y que no puede explicarse como un fruto de la misma: la vida consciente de los sentidos.*

*En efecto, el conocimiento es la aprehensión del ser distinto del propio y en cuanto distinto u objetivo, de una manera enteramente diferente y hasta opuesta a la manera de recepción material, por pura Pasividad o yuxtaposición. El conocimiento es la aprehensión de otro en cuanto otro u objeto en el seno del acto subjetivo, de una manera consciente o tomando conciencia del ser del otro y del ser propio. La conciencia y el conocimiento suponen el sistema nervioso y la vida vegetativa, sin los cuales no pueden darse. Sin embargo, es algo esencialmente superior a esa vida inconsciente del sistema nervioso. No se puede pasar por grados de lo inconsciente a lo consciente: la conciencia no se presenta como un perfeccionamiento de la vida fisiológica, hay un hiatus entre las dos. Querer explicar la conciencia por el sistema nervioso, advierte Bergson, equivaldría a querer explicar la comunicación del pensamiento y emociones de dos interlocutores telefónicos, por los cables y la corriente eléctrica, porque sin ellos es imposible esta comunicación a distancia. La conciencia y el conocimiento es algo enteramente nuevo y totalmente otro de la vida fisiológica de tal manera que no puede reducirse a ésta, aunque necesite de ella como de su instrumento, como en el caso de los dos que hablan por teléfono.*

*Esta vida comprende la aprehensión de los seres materiales concretos por la intuición de los sentidos externos y la reproducción y combinaciones de los mismos por los sentidos internos., a la vez que el apetito o tendencia hacia los diversos seres o bienes externos, también concretos, relacionados con la conservación del individuo y de la especie, que incluye los sentimientos sensibles de lo agradable y desagradable, de atracción y repulsión, etc. La vida de los sentidos, si bien proviene e indica un principio superior de vida consciente, irreductible*

*a la materia y, por eso, se desenvuelve en el nivel de la conciencia y conocimientos y del apetito con una gran riqueza de posibilidades y una amplia espontaneidad, sin embargo, tal vida se realiza y depende constante y causalmente de los órganos y, como tal, está sujeta al determinismo causal, propio de la materia. Procediendo, bajo la dirección de un conocimiento, de un principio intrínseco y espontáneo, la actividad apetitiva de la vida animal, con la cual este ser actúa sobre el mundo en razón de su conservación individual y específica, está sujeto a leyes necesarias: procede de un modo tal que no podría. Proceder de otro modo. Lo que sucede es que esta necesidad no es violenta o contraria a la naturaleza del ser, ni siquiera es rígida, como la de las leyes físicas o químicas, ni siquiera como las leyes biológicas; el lazo que vincula necesariamente el apetito con el bien excitante, a través del conocimiento sensible, es muy amplio y permite una realización concreta muy variada, con muy diversos matices, de acuerdo a las circunstancias diferentes, precisamente por la riqueza del principio causal del que proviene. Piénsese en la diferencia que media entre la necesidad de la ley de la gravedad -la caída de una piedra- con el vuelo de un pájaro en busca de alimento y que va sorteando los diversos obstáculos en su camino y determinado a la vez por uno u otro bien excitante, todo lo cual hace cambiar el vuelo en diferentes direcciones. Sin embargo, esta espontaneidad del pájaro, no llega a ser libertad. "La cadena del determinismo, dice hermosamente Bergson a Propósito de la vida vegetativa y sensitiva, se alarga Pero izo se rompe."*

**3.-La vida espiritual del hombre :** *la inteligencia - Pero por encima de la vida consciente animal de los sentidos y apetitos con objetos materiales concretos, aparece una vida total y esencialmente superior a las anteriores y que en sus actividad se independiza de toda materia, y por eso, es intrínseca y totalmente inmaterial, o sea, espiritual. Vinculado y dependiente del conocimiento orgánico de los sentidos en razón del objeto, el conocimiento intelectual llega a aprehender un objeto distinto del propio acto, un ser trascendente como tal: como ser y como ser realmente distinto u objeto del propio acto, a la vez que aprehende su ser inmanente, como ser o sujeto distinto del objeto. La primera mirada del entendimiento aprehende el ser o esencia de las cosas materiales dadas en los sentidos, pero lo aprehende inmaterialmente como ser o esencia abstracta, más allá de todo ser material individual, fuera del espacio y tiempo en que existe y actúa toda materia. El ser como tal o como esencia capaz de existir es inmaterial, incapaz de ser aprehendido por los sentidos materiales, e implica, por eso, una actividad enteramente inmaterial en el acto intelectual que lo aprehende. Pero hay más. En sucesivos pasos de abstracción y separación de la materia, el entendimiento es capaz de elaborar conceptos que aprehenden objetos enteramente inmateriales, que no pueden existir con materia, y puede llegar incluso a demostrar la realidad de tales seres existentes sin materia, como Dios o la propia alma espiritual.*

*El objeto de la inteligencia alcanzado a través del objeto de los sentidos y, como tal, dependiente del mismo, no se confunde ni se puede confundir con éste, lo trasciende esencialmente, y tiene un objeto formal específicamente propio, universal, abstracto e inmaterial, que supone, por lo mismo, una actividad y principio, una facultad, inmune enteramente de la materia, espiritual, capaz de aprehenderlo y darle existencia inmaterial en la unidad intencional de su acto. El mundo objetivo de la inteligencia trasciende todo el mundo material de espacio y tiempo y está oculto, como tal, a los sentidos: es el mundo del ser, de todo lo que es, de las esencias abstractas de la materia concreta, de las relaciones -el mundo de las Ciencias y Filosofía natural-, de los entes que pueden concebirse sin materia sensible*

*alguna -el mundo de las Matemáticas- y el mundo de los seres que, a más de concebirse sin materia, existen o pueden existir sin materia -el mundo de la Metafísica-*

*Ese mundo objetivo inmaterial e infinito en amplitud -el ser en todas sus manifestaciones y posibilidades- únicamente se de-vela ante la inteligencia, precisamente porque su actividad no está intrínsecamente vinculada a ningún órgano, es enteramente inmaterial o espiritual.*

4.-La vida espiritual del hombre: la libertad - Frente a ese mundo infinito del ser, de-velado aprehendido por la inteligencia, surge en el espíritu una segunda actividad: la que se dirige a realizar y posesionarse del ser. El ser, en cuanto objeto de este apetito espiritual o voluntad o, brevemente, en cuanto apetecible, es el bien. El bien no es sino el ser en cuanto objeto del apetito o tendencia y amor espiritual.

*La voluntad está determinada objetivamente o especificada por el mismo objeto -en toda su amplitud- que la inteligencia aprehende o conoce -el ser- y que en cuanto apetecible u objeto de la voluntad constituye el bien. El bien es, pues, el objeto formal especificante de la voluntad. Por eso la voluntad está necesitada a actuar o querer, ineluctablemente bajo la noción objetiva de bien; el **bien como bien**, objeto propio de la voluntad, trasciende lo material y es, en cuanto tal, inasible por los sentidos. Esta amplitud infinita de su objeto, el bien, es el objeto necesario de la voluntad en cuanto a su especificación. Como en el caso de la inteligencia, la voluntad es capaz de tal objeto infinito, el bien, a causa de su exención intrínseca de toda materia, de su espiritualidad. En tal amplitud objetiva, fundada en la espiritualidad, tiene su razón de ser la libertad. Sólo el espíritu es libre. Los seres materiales, hasta los animales inclusive, se rigen Por leyes necesarias -físicas, químicas, biológicas e instintivas- cada vez más amplias de acuerdo a la riqueza y a la jerarquía ontológica de los seres inorgánicos y vivientes, con vida inconsciente y con vida consciente, pero siempre dentro de un determinismo causal, desprovisto de autodeterminación consciente o libertad.*

*Para constituirse ésta necesita de la inmaterialidad perfecta del espíritu, porque no se constituye como una indiferencia pasiva -Propia de la materia- capaz de recibir determinaciones, sino activa, derivada de la propia riqueza de su ser, dueña de su propia actividad y capaz de dirigirla a uno u otro objeto y aún de impedirla totalmente. No se trata de una falta de determinación por pobreza, sino de un tener en su poder múltiples determinaciones posibles y hasta opuestas, capacidad para determinar el propio acto hacia un objeto u otro o abstenerse del mismo.*

*Este dominio activo de la propia actividad no existe en ningún ser material y es, de por sí, un indicio de que es fruto de algo esencialmente superior a ella, es decir, de la espiritualidad. Pero que la libertad suponga y proceda del espíritu queda patente si se considera que tiene su raíz en el juicio de indiferencia de la inteligencia, constituido tal por la espiritualidad. En efecto, la amplitud infinita del objeto de la inteligencia: el ser, fruto de sí; independencia de la materia, de su espiritualidad, proyecta al impulso apetitivo de la voluntad hacia el bien en sí o felicidad, objeto especificante y, como tal, necesario de la voluntad. Esta es la razón porqué la voluntad no pueda apetecer nada sino bajo la noción de bien. De ahí que frente a cualquier bien finito y aún frente al Bien infinito finita o imperfectamente aprehendido, la voluntad pueda quererlo, porque participa del bien, especificante de su acto, pero pueda también no quererlo o querer otro bien, porque ninguno de ellos adecua o llega a ser el bien en*

si, *la felicidad, objeto especificaste de su acto: la voluntad tiene en su amplitud activa capacidad de poder querer uno u otro bien o de no quererlo, es decir, es libre. La libertad tiene, pues, su raíz en el objeto infinito, el bien o felicidad, que especifica la vida de la voluntad, en amplitud objetiva, que se funda en el objeto infinito de la inteligencia, -toda la vida del espíritu tiene un objeto infinito, el ser- que, por eso, frente a los seres o bienes determinados, objetos de la voluntad los presenta en un juicio de indiferencia, sin necesitar a la voluntad a ningún determinado acto u objeto. La voluntad es quien debe decidir por uno u otro acto bajo la formación del juicio elegido. Ahora bien, hemos dicho que si la inteligencia no está limitada a ningún objeto determinado, sino que es capaz de conocerlos a todos bajo la amplitud infinita del ser, es precisamente porque está exenta de toda dependencia intrínseca de la materia, o sea, Porque es espiritual. La raíz, pues, y causa constitutiva de la libertad es la espiritualidad de su acto y del acto intelectual que la dirige y la provoca.*

5.-*La vida y el mundo de la persona - Por su espíritu -a través de su actividad que aprehende o apetece el ser el hombre no sólo es, como son las demás cosas, sino que por la inteligencia sabe que es y que las cosas son y es capaz de de-velar lo que las cosas son se posesiona de sí y de las cosas por la conciencia y el conocimiento intelectual; al par que por su voluntad libre es capaz de transformar y posesionarse de su propia actividad libre para hacerla buena -o mala- como humana y, a través de ella, puede transformar y posesionarse de la actividad sensible y de su propio cuerpo para hacerla buena y también puede transformar las cosas exteriores para convertirlas en útiles y bellas y hacerlas servir a su propio bien humano. Además desde los seres finitos ,y contingentes, también del propio, puede llegar a conocer a Dios, como su Causa primera necesaria y su Fin o Bien supremo y de-velar desde El sus exigencias sobre el hombre en forma de normas y obligaciones morales, que actúan sobre su libertad y conducta para ordenarlas a ese Fin y hacerlas específicamente buenas.*

*Todo este ámbito de la actividad técnica y artística, moral y científica, filosófica y religiosa, constituyen el mundo de la cultura o humanismo, el mundo exclusivo de la persona, con sus derechos y deberes que de esa situación dentro del ser del mundo y frente al Ser de Dios se derivan; mundo en el cual y con el cual ella encuentra el camino de su perfeccionamiento en dirección a su plenitud, más allá de la muerte, con la posesión del Bien infinito, el camino para vivir y desarrollar armónicamente su vida propia de persona.*

6.-*Dependencia de la persona respecto de la materia - Coexisten, Pues, en el hombre dos psiquismos: 1) Uno dependiente de la materia y, como tal, limitado, en el conocimiento, a actos de objetos concretos e individuales, y, en el apetito, sujeto al determinismo o necesidad de actuación, propia de la materia; y 2) Otro enteramente exento de toda materia, es decir, espiritual. Entre ellos no rige una coexistencia paralela, sino una unidad jerárquicamente organizada del ser y de la vida humana: la unidad de la persona y de su actividad. Porque, intrínsecamente independiente de la materia, la actividad espiritual aparece, sin embargo, dependiente de ésta, en razón del objeto, en cuanto que la inteligencia no aprehende su objeto propio y específico, el ser, sino a través de los datos materiales de los sentidos; y a su vez la voluntad es atraída por los bienes sensibles que caen dentro de la órbita de su objeto, el bien, fuera de que no Puede actuar sin el conocimiento previo de la inteligencia, a través del cual actúan los sentidos sobre ella. Tal dependencia constante del psiquismo superior espiritual respecto a la materia en razón del objeto, trae aparejada consigo también la dependencia del órgano y el cuerpo, que intervienen causalmente en la vida de los sentidos. La vida del espíritu*

encarnado, que es el hombre, no es posible nunca sin la intervención de la vida sensible y, consiguientemente, sin la intervención de los órganos corporales.

*Tal dependencia de la vida espiritual respecto de la vida material y el cuerpo, supone que el alma espiritual humana no es una sustancia completa que se baste a sí misma, sino una sustancia incompleta, que necesita del cuerpo, de su unión sustancial con él, para constituir al hombre y su vida.*

7.-Las tensiones del espíritu y la materia a través de la historia de la filosofía. - *Frente a esta rica complejidad de vida y ser del hombre, frente a esta dualidad de vida consciente animal y espiritual, procedente de dos principios inmediatos esencialmente distintos e irreductibles, pero de una unidad sustancial y personal, surge la tentación y el peligro de considerar únicamente uno de esos principios con exclusión del otro y de querer explicar y reducir el uno por el otro. Se puede mostrar cómo esas dos tendencias, excluyentes o absorbentes la una de la otra, se han dado y repetido frecuentemente a través de la historia de la Filosofía desde sus orígenes hasta nuestros días.*

*Desde Parménides a Platón, desde Descartes y Leibnitz a Malebranche y Espinoza, desde Fichte y Schelling hasta Hegel, desde Croce y Gentile hasta Lavelle, Husserl y Max Scheler, por caminos y sistemas muy diversos, se advierte una concepción preponderantemente espiritualista del hombre, en que su vida y su ser son considerados y reducidos exclusiva o casi exclusivamente al espíritu con desmedro y hasta con la negación del psiquismo inferior y del cuerpo, al que en algunos casos se lo llega a presentar como un principio enemigo del espíritu y del hombre, como acaece en Platón y en el Maniqueísmo. Por el otro extremo, desde Empédocles hasta Demócrito, desde los Sofistas hasta los Académicos y Pirrónicos, desde Locke y Berkeley hasta Hume, desde Wunt y Fechner a Comte, Taine y Spencer, el hombre es considerado sólo como un animal mas perfeccionado, toda la vida espiritual quiere ser explicada por sus aspectos psicofísicos y, en la mayor parte de los casos, por la sola actividad corporal.*

*La verdad es que es fácil caer en uno u otro extremo, dada la infinita relación, dependencia y unidad sustancial de ambos psiquismos, según que uno se ubique en uno u otro para considerar al hombre exclusivamente desde él.*

8.-La concepción materialista de Marx - *Pero indudablemente la, tentación y el peligro actual y el del Materialismo de supresión del espíritu y aún de todo principio superior a la materia y la absorción y explicación del hombre V de su vida espiritual por su psiquismo inferior y éste a su vez por la sola materia. Tal es el caso de Marx y de Freud.*

*El desarrollo de las Ciencias fisicoquímicas, biológicas y psicológicas, la observación de su constante dependencia de la materia, ha conducido a numerosos investigadores a suponer que toda la vida humana es fruto de la materia y de su evolución. Así cuando se descubre la relación entre ciertas funciones de la inteligencia y determinadas partes del cerebro, se afirma que éste o tal región del mismo es el órgano de la inteligencia, olvidando que por la amplitud y naturaleza de su objeto la inteligencia es espiritual y que tal relación de dependencia debe buscarse en la subordinación en que la inteligencia se encuentra, en razón del objeto, respecto a la imaginación; la cual, sí, como sentido interno depende causalmente*

del órgano, en este caso del cerebro. La misma relación en que se encuentra la mayor o menor inteligencia con la más rica o menos rica conformación cerebral, debe buscarse por ese mismo camino: una conformación cerebral más perfecta es causa de una más rica imaginación y memoria sensitiva, que condiciona, en razón de su objeto, un enriquecimiento de la vida intelectual.

Cuando Marx afirma que el hombre consiste en una "necesidad material de comer beber y engendrar" y que, por ende, todo depende de la economía o, mejor, de la posesión de los medios de la producción para lograr la posesión de los bienes que sacian tales necesidades, sólo tiene en cuenta el aspecto material del hombre, y olvida y desconoce las necesidades del espíritu: de la verdad, de la justicia, del bien, de Dios y de muchas otras cosas más. El error de Marx no está tanto en afirmar la importancia de lo económico para la vida humana, para la vida corporal y, desde ella, también para la espiritual en cuanto ésta depende de aquella; sino en la unilateralidad y exclusivismo de su afirmación: en querer hacer depender toda la vida humana, individual y social de lo económico y de la posesión de los bienes de la producción y en querer hacer depender de estos bienes las manifestaciones más puras del espíritu -como la Evangelización, las obras de caridad de los misioneros, etc.- y todos los acontecimientos históricos, aún los realizados con absoluto desinterés, generosidad y puro amor. La verdad que encierran las afirmaciones de Marx, a causa del aspecto material que acompaña siempre las manifestaciones todas de la vida del hombre, resultan distorsionadas y terminan en una burda falsedad, alejada de toda realidad, cuando ellas quieren negar lo espiritual y pretenden explicar las manifestaciones del espíritu por la sola materia y los bienes de la producción. Bastaría recordar el solo hecho de la vigorosa supervivencia de la religión en Rusia y otros países comunistas, después de más de cincuenta años del régimen y persecución religiosa, sin ningún motivo económico válido, para comprender el absurdo de la afirmación de Marx.

No se puede negar el enorme influjo que ejerce el factor económico en el desarrollo histórico y en la vida social e individual del hombre; más aún tal factor suele entremezclarse y estar presente aún en acciones realizadas con fines espirituales. Lo que es absolutamente falso es que lo económico y, en general, lo material, sea lo único que mueve la actuación de los hombres, y que la trama "estructural" material de la historia sea la que determina las "superestructuras" o "ideologías" jurídicas, políticas, estéticas y religiosas. El materialismo histórico de Marx, como su materialismo dialéctico, al querer explicarlo todo por la posesión de los medios de la producción -de la naturaleza o del propietario de los mismos- desconoce la verdadera realidad del hombre, de sus motivaciones y de su historia, y acaba en explicaciones simplistas, violentas, que reducen la compleja realidad del hombre y de su historia a un verdadero lecho de Procusto, que mutila y deforma la realidad de acuerdo a una concepción previa asumida a priori.

9.-La concepción materialista de Freud - Otro tanto sucede con el psicoanálisis de Freud. No se puede negar la enorme influencia que en la vida y conducta del hombre ejerce la libido, esta pasión tan vehemente, que surge en él de su vida y ser animales. El error de Freud, como el de Marx, reside en pretender explicarlo todo con la libido, desconociendo que en el hombre hay otras pasiones y, sobre todo, que hay otro psiquismo y vida espiritual, que se mueve por otros móviles específicos y propios, que no son "sublimación" o la libido enmascarada -sin negar que en algunos casos pueda darse tal fenómeno-, como son la verdad, la justicia, el amor desinteresado de benevolencia o amistad; y que hay una libertad, fruto del espíritu, capaz de dominar la libido y entregarse a los bienes del espíritu. Si en muchos

*hombres parecen tener aplicación las teorías freudianas, es porque hay muchos hombres, en qua la vida del espíritu, de sus valores y de su libertad no se han desarrollado y educado o -, en otros términos, se trata de hombres, que habitual y casi exclusivamente viven la vida animal de los sentidos. Pero ello no quiere decir que esos mismos hombres, educados y desarrollados en su vida y aspiraciones espirituales, no puedan dominar la libido y ordenarla por los cauces de las normas morales del espíritu y carezcan en absoluto de una vida espiritual movida por bienes y valores superiores a los de la sexualidad y la materia.*

*Por lo demás, como en Marx, las explicaciones de Freud para reducir todas las manifestaciones de la vida humana a la sexualidad, resultan, al final, de un simplismo apriorista, que lejos de ser demostrada, supone y se apoyan en la teoría que se quiere demostrar, la cual contraría el testimonio más evidente de nuestra conciencia. ¿Quién es el hombre que alguna vez no ha obrado por motivos enteramente ajenos a la libido?*

*Es muy fácil subrayar el aspecto económico, sexual, el ansia de poder y otros motivos materiales que puedan intervenir en la vida humana individual y social. Más aún, ya hemos dicho que siempre tiene que haber un aspecto material en la actividad espiritual humana, desde que el hombre no es un ángel metido en un cuerpo, sino un alma espiritual sustancialmente unida al cuerpo, en el cual toda su vida espiritual, en sí misma independiente de la materia, depende constantemente, en razón de su objeto, de la vida psíquica animal, y, por eso mismo, del cuerpo.*

10.-Irreductibilidad y unidad de espíritu y materia - *Hace muchos siglos que Santo Tomás dijo que "el hombre es el más perfecto de los animales y el más imperfecto de los espíritus" y, que, por eso, (e su vida habitualmente se desarrolla sobre los objetos materiales", y la vida espiritual, como la Filosofía, la meditación y otras actividades espirituales, son siempre difíciles y resultado de un vigoroso esfuerzo para sobreponerse a la atracción que los objetos materiales ejercen sobre el hombre a través del conocimiento más fuerte e intuitivo de los sentidos. En cambio, carente de intuición intelectual para ponerse en contacto directo e inmediato con las realidades espirituales, que sólo aprehende por analogía, a través de los objetos materiales, inmediata pero abstractamente conocido, el hombre en toda su vida espiritual lleva la impronta de este origen primero y pobre de su conocimiento de las realidades superiores a la materia, que por eso mismo se hace difícil y fruto de un constante esfuerzo de superación de lo material.*

*Adelantándose a la Caracterología contemporánea, observa Santo Tomás cómo las diversas conformaciones del cuerpo influyen en la capacidad y vida propia del espíritu. De un modo análogo también Max Scheler sostiene, con sus categorías de psique y neuma, que la actividad espiritual o del neuma, siendo irreductible a la de la material o de la psique, sin embargo no se da sino en ella, y siendo la más elevada y noble en la jerarquía ontológica es, sin embargo, la más débil frente a las poderosas fuerzas psíquicas y materiales. Ningún tomista pondría jamás en duda la enorme influencia del cuerpo y de lo material -lo económico, lo técnico, lo sexual- y del conocimiento sensible en la vida espiritual del hombre y de su vida social.*

*Pero ningún filósofo tampoco como Santo Tomás ha exaltado la nobleza y afirmado con más vigor la irreductibilidad del espíritu y de su vida frente a la materia y frente a la vida psíquica material. La vida espiritual es la vida específica del hombre, la que lo constituye*

persona y lo distingue y diferencia de todo el mundo material y lo coloca en un grado inmensa y esencialmente superior a la materia. Esta persona, una sola de ellas, afirma Santo Tomás, "vale más que el universo material", porque es dueña de sí y del mundo por la conciencia y el conocimiento intelectual y por su libertad, con la cual es capaz de transformar su propia actividad y la de las cosas y perfeccionar así tanto su propio ser como el ser de las cosas mundanas. Es el único ser dueño de su propia actividad y capaz de de-velar y posesionarse, intencionalmente, de un modo íntimo e inmaterial, del ser propio y ajeno y del mismo Ser de Dios; el único ser capaz de relacionarse con esos seres y con el propio y a la vez el único capaz de relacionarse y poseer por su conocimiento amor a Dios, perfeccionando su propio ser con y esta relación cognoscitiva y amorosa, es el único ser dotado de un alma espiritual y, como tal, incorruptible e inmortal, capaz de sobrevivir para siempre más allá de la muerte, por su espiritualidad que lo constituye en persona, el hombre es el único ser con obligaciones y derechos inalienables que le vienen por su Fin o Bien divino para el que está hecho, y de cuya relación con El emanan las exigencias normativas para su libertad y su conducta para su perfeccionamiento en orden a la posesión de Dios, imperfectamente en la vida presente y plena en la eternidad.

Tal la realidad paradojas del hombre, con pasiones y deseos terrenos de un animal, que lo avergüenzan, y con ansias y aspiraciones espirituales y generosas de cielo, que lo ennoblecen.

"El hombre, mitad ángel y mitad bestia", el hombre "una caña tan débil y quebradiza, según su cuerpo, dice Pascal, y a la vez tan noble y vigoroso por su espíritu, una caña que piensa, capaz de abrazar al mundo con su pensamiento y de enfrentar con su libertad las fuerzas más poderosas de la materia".